

# EL CASO ROSLIK

Material de difusión

Manuel Flo.

el cierre. Diversas personalidades médicas directamente vinculadas en el "caso" en enfáticamente a JAM. Misos de que sus nombrados públicamente, Vladimir Roslik murió a causa que se le infligieron en que se encontraba detenido. que la muerte de Roslik

del médico Javier.

Toda la zona lucía conmovida al atardecer del día de ayer, callada y empecinadamente la gente daba muestras de su repulsa y su pesar. Mientras, los más vinculados al caso lo interrogaban de la utilidad de la terebra. negropsia ordenada por el Juez Militar de 5to. turno, Cnel. Carmel. Bentancura.

de una exhortación para que los ateos también pudiesen hacer una oración pronunciada por sacerdotado. Vladimir Roslik que murió asesinado.

AGUILAR

... por múltiples

gano o desprenderlo.  
En la scrunda antropos  
tivos dan la medida incluso  
exterior del hígado.  
La conclusión final  
materiales, es, por supuesto  
proporcionamos tal  
der. Hay que



Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

Primera edición: abril de 2022

© 2022, José A. Santín Meléndrez  
© 2022, de la presente edición en castellano para todo el mundo:  
Penguin Random House Grupo Editorial S. A.  
Colonia 950 piso 6. C.P. 11.100 Montevideo, Uruguay

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.  
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento,  
promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada  
de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna  
parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores  
y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

*Printed in Uruguay* – Impreso en Uruguay

Diseño: Estudio Cactus

ISBN: 978-9915-667-15-7

JOSÉ SANTÍN MELÉNDREZ

# EL CASO ROSLIK

*El crimen que marcó el final  
de las torturas de la dictadura uruguaya*

Material de difusión

**AGUILAR**

Material de difusión

*A Maneco Flores Mora,  
la pluma que combatió a la espada.*

*A Tommy Lowy, que creó  
una obra de arte en cada tapa.*

Material de difusión

Material de difusión

# Índice

**Prólogo**..... 13

**Introducción**..... 19

## **Entrevistas**

María Cristina Zabalkin de Roslik..... 27

Manolo Flores Silva..... 35

Julio María Sanguinetti..... 59

Juan Miguel Petit..... 70

Alejandro Bluth..... 80

María del Rosario Betancourt..... 83

Augusto Soiza Larrosa..... 88

José A. Santín Cabrera..... 98

**La sentencia del juez coronel Oscar Vilches: el relato de la barbarie**..... 103

**El fin de la tortura política en Uruguay**..... 109

**Edición de JAQUE del 28 de abril de 1984** ..... 115

«Oremos por el alma de Vladimir Roslik que murió asesinado»..... 116

Roslik: continúa la incertidumbre..... 119

Derechos Humanos: amplía investigación..... 122

Colorados reclaman testimonio público de los médicos..... 124

«El miedo tiene olor y es gris»..... 126

«¡No, no, no, otra vez no!» ..... 140

Roslik y un clamor: Las voces del silencio ..... 147

<b>Edición de JAQUE del 5 de mayo de 1984</b> .....	155
Caso Roslik. Cronología .....	156
Tortura, justicia, derecho. 1984: año de la desprocesación oriental .....	164
Comencemos por la verdad .....	172
<b>Edición de JAQUE del 11 de mayo de 1984</b> .....	175
Caso Roslik. Cronología II.....	176
Un hombre clausurado para siempre UN CANAL, POR TRES DÍAS .....	182
<b>Edición de JAQUE del 18 de mayo de 1984</b> .....	185
Roslik, muerte violenta por múltiples causas y lesiones .....	186
Caso Roslik. Cronología III.....	193
Nuestro homenaje es la verdad .....	197
El Proceso habla para un país que ya no existe.....	200
<b>El episodio del juez Silva Ledesma</b> .....	207
Caso Roslik: Conferencia de prensa en el Supremo Tribunal Militar.....	210
<b>Se hacen públicas las pericias forenses</b> .....	219
Cuatro meses después, datos nuevos. Caso Roslik: el Rompecabezas se va armando.....	219
Todas las pericias forenses textuales.....	223
<b>Inhumación del cadáver de Vladimir Roslik y extracción de tejidos. (Mal llamada tercera autopsia)</b> .....	237

*El 16 de abril de 1984, mientras en Uruguay se negociaba el regreso a la democracia luego de once años de dictadura, el médico uruguayo Vladimir Roslik, oriundo de la comunidad rusa de San Javier, murió como consecuencia de las torturas que un grupo de militares le infligió durante su detención en el cuartel n.º 9 de Río Negro. Su muerte fue motivo de alarma y conmoción en una sociedad que anhelaba el fin de una etapa terrible de la historia nacional.*

*Este libro recorre los episodios más relevantes del controversial «Caso Roslik», a través de entrevistas actuales, relevamiento de notas publicadas por el semanario Jaque días después del homicidio y transcripciones de documentos oficiales. Un crimen que evidenció el debilitamiento del poder militar, sus tensiones internas, y marcó el fin de las torturas de las Fuerzas Armadas en el país.*

Material de difusión

# Prólogo

El libro que el lector tiene en sus manos es una importante contribución que José A. Santín Meléndrez hace al estudio de la historia reciente del país.

Este prólogo será meramente descriptivo, pues se me pide opinión sobre un tiempo en el que, obviamente, participé.

Los cuatro meses que van desde principios de abril de 1984 hasta el 3 de agosto del mismo año (Pacto del Club Naval) fueron absolutamente determinantes, a mi juicio, para el proceso histórico uruguayo. Incluso puede iniciarse su consideración desde el 19 de marzo de 1984, con la liberación del general Seregni. Antes de un mes de ese hecho matarían a Roslik.

Un cuatrimestre decisivo, sí. Allí se resolverá el fin de la dictadura, nada más y nada menos, después de estruendosos fracasos de negociaciones anteriores. Sin embargo, parece que ese cuatrimestre no está suficientemente estudiado ni por la academia ni por el periodismo. Este papel lo empieza a cumplir esta obra de Santín.

Fue el cuatrimestre tirante que parió la actual democracia nacional. Estuvo lleno de tensiones, amenazas, violencia, muerte, censura de prensa, bombas, ediciones de prensa confiscadas, propuestas militares, negativas civiles, pujos antes del parto. De esas tensiones resultaría, sin embargo, el entendimiento que dio lugar a las elecciones que se realizaron unos meses después. Tensiones muy fuertes, eso sí.

Este libro revela los entretelones del asesinato de Vladimir Roslik y el desafío periodístico subsiguiente. Fue, tal vez, el episodio central de ese cuatrimestre.

Se aportan en esta obra datos hasta ahora desconocidos, como el papel del doctor Burgel —presente en nombre de la viuda en la autopsia verdadera—, diciéndole por señas a unos jóvenes de 23 años —el redactor responsable y el secretario de redacción de *Jaque*— que Roslik había sido asesinado. Así empieza la investigación que revelará el Caso Roslik. Había luego que demostrarlo. Por otro lado, el libro da cuenta del papel que tuvo el doctor Mautone dándole a *Jaque*, en las manos de Manuel Flores Mora, las autopsias secretas. Así termina cuatro semanas después el Caso Roslik, pues la información divulgada determina la prisión de los responsables.

También este trabajo deja en claro el convencimiento del doctor Julio María Sanguinetti —que en ese momento dialogaba con los militares para la salida— de que el Caso Roslik fue un montaje contra el general Hugo Medina y contra la salida democrática. Roslik había sido detenido en jurisdicción de la región militar comandada por Medina, aunque la operación se organizara desde Montevideo. Si el general Medina hubiera pagado el precio de la muerte de Roslik, y hubiera sido relevado de su papel como negociador a nombre de las Fuerzas Armadas, seguramente la historia hubiese sido diferente y más grave y tardía para los uruguayos. Era imperioso, pues, resolver el caso. Por razón democrática.

Se refieren en este libro, igualmente, las amenazas de muerte proferidas al juez militar, coronel Carmelo Betancourt, por otros militares de línea dura y de alto rango, para lograr que el caso Roslik no se aclarara. El juez fue tironeado desde ambas tendencias de la interna militar.

Se explica aquí, asimismo, el mecanismo por el que se validó la segunda autopsia a través de un dictamen de catedráticos.

Se relatan, además, las presiones militares que recibí entonces como director de *Jaque* para que desistiera de seguir informando del caso.

Y otros muchos detalles que el lector verá. Se trata, pues, en este trabajo, de aclarar toda la verdad sobre el episodio central de esos meses en que se labró el fin de la dictadura.

El Caso Roslik demostró algo más importante que dejar en claro que las Fuerzas Armadas violaban sistemáticamente los derechos humanos, como antes había hecho la guerrilla, y luego falseaban impunemente la verdad sobre los hechos. Llevaban casi once años faltando a la verdad. El episodio, en realidad, deslegitimó definitivamente al gobierno autoritario ante alguna opinión pública que todavía lo sostenía. Y ante el mundo.

El Caso Roslik sentó así más débiles a los militares en la mesa de negociaciones a la hora de tratar nada menos que el asunto de la libertad.

El número de *Jaque* del 6 de abril de ese año ya ponía en tapa el lema de la hora: «Intransigencia, concertación, movilización». Así le planteaba la oposición al autoritarismo la batalla final. En las semanas siguientes pasaría de todo. De un lado y del otro se pondría toda la carne en el asador.

En esas semanas el régimen clausuraría definitivamente un diario, *Cinco Días*, y dos semanarios, *Convicción* y *Somos Idea*. Clausuraría temporalmente a *La Prensa* de Salto y al semanario *Búsqueda*. Se amonestaría a Canal 4 y se clausuraría por tres días a Canal 10. Se procesaría al director de *Tribuna Salteña*. Se incautaría por parte de los militares una edición del semanario nacionalista *La Democracia*, razón por la cual no sería distribuido. Una operación de inteligencia terminaría asesinando al doctor Roslik, decíamos. El actor del principal programa de humor del país, Enrique Almada, sería amenazado de muerte. Un florista sería secuestrado en la Plaza Cagancha —y maltratado— por efectivos militares que distribuían panfletos desdorosos para el general Seregni, hacía poco liberado; la investigación demostró la complicidad de la Policía en el secuestro. Varias poderosas bombas y disparos de

grueso calibre atentarían contra la casa del director del diario cerrado *Cinco Días*, así como también en varios pequeños comercios que anunciaban publicitariamente en ese medio de comunicación. El redactor responsable del semanario *Jaque* sería citado por la Justicia Militar.

Resultaba evidente que existían dos tendencias internas en las Fuerzas Armadas, al respecto de la salida democrática, y estaban en pugna. Los comandantes en jefe entregan empero a los partidos políticos el 8 de mayo una propuesta de acuerdo que era inviable, aunque contenía concesiones importantes frente a posiciones anteriores de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, el general Sequeira anuncia que si no hay acuerdo no habrá salida democrática.

Del lado civil también había acción. El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado reclamó, en esas semanas, la revisión y corrección del abuso que se hacía con los llamados «rehenes» tupamaros. El directorio del Partido Nacional hizo lo mismo. Wilson Ferreira Aldunate anunció su retorno al país en pocas semanas y así lo hizo el 16 de junio. La doctora Adela Reta, asesora del CEN colorado en derechos humanos, informó la incorporación al programa del partido de una amnistía inmediata a los presos políticos, propuesta que tiempo antes había realizado la Corriente Batllista Independiente en la Convención colorada. Un multitudinario acto sindical se efectuó el 1 de mayo. Se empezaba a armar el desexilio mediante la creación de una comisión organizadora.

Probablemente como consecuencia de todo este revuelo, visitan esos días el país parlamentarios suecos, la encargada de Paraguay y Uruguay del Departamento de Estado de Estados Unidos, una delegación del Parlamento Europeo, abogados de la poderosa Asociación de Abogados de Nueva York. Por su parte, el secretario general del Partido Colorado parte hacia Europa y se entrevista con los jefes de Estado y de Gobierno de España, Italia, Alemania, Francia e Inglaterra. Parlamen-

tarios visitantes y los principales embajadores adscriptos al país (Estados Unidos, Francia, Alemania) invitan a conversar a la viuda del doctor Roslik.

El episodio central de esos meses fue el asesinato del doctor Roslik bajo torturas. Había sido detenido con siete personas más por una presunta invasión al país que nunca existió. Nunca hubo ningún indicio de ella o de nada parecido. Una fantasía absoluta elaborada con otra intención. Dicha invasión supuestamente se produciría en jurisdicción de la zona militar n.º 3, a cargo del general Hugo Medina, quien encabezaba el ala negociadora de los militares, opuestos al ala dura y continuista. Esta última quería cargarle el muerto al general Medina, quien hace el pase del caso a la Justicia Militar; caso que resultará en el procesamiento de los responsables, después de que se aclarara periodísticamente.

El semanario *Jaque* revela el 27 de abril que posee información que le permite asegurar que el doctor Roslik murió por torturas. El 18 de mayo dicho semanario publicará, finalmente, el contenido de la autopsia real al doctor Roslik, confirmando sus denuncias. Allí cambió el tiempo político, pues ya no serían más reservados los sótanos y los subterráneos de los cuarteles donde esconder autopsias de asesinatos. El cielo del Uruguay se aclaraba. El público vio con esperanza que los militares por primera vez retrocedían.

José A. Santín tiene el inmenso mérito de haber hecho el trabajo necesario para arrojar luz sobre los aspectos nunca aclarados de ese episodio fundamental, el Caso Roslik. Fundamental en el proceso de desgaste militar que determinó finalmente el Pacto del Club Naval y la aceptación de hecho, allí, por parte de los militares, de la plena vigencia de la Constitución democrática de 1967. Fue un tiempo muy complejo de superación de divisiones tanto del lado militar como del lado civil.

El manejo republicano de ese tiempo es lo que queda resaltado. Como en buena parte de la historia y de la identidad de este país ejemplar.

MANUEL FLORES SILVA

Material de difusión

# Introducción

En este libro el actor principal es Vladimir Roslik, un médico uruguayo, recibido en 1971 en Moscú, en la prestigiosa Universidad Patrice Lumumba, fundada en 1960 y desde 1992 llamada Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (RUDN).

Vladimir Andrés Roslik Bichkov había nacido el 14 de mayo de 1941 en San Javier, la comunidad rusa ubicada en el departamento de Río Negro. Al comienzo, Vladimir tenía muy pocas chances de estudiar: Montevideo era distante, casi inalcanzable para cualquier habitante de campaña, sumado a que, por las condiciones económicas precarias de su familia, no podía proyectar sus estudios en otra parte del mundo. Por eso, si bien en su juventud empezó a formarse en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, apenas logró sobrellevar el primer año de la carrera. Pero aun así no se dio por vencido y decidió presentarse a una beca otorgada por el Gobierno ruso (en ese entonces, integrante de las repúblicas socialistas soviéticas, presididas por Leonid Brezhnev entre 1964 y 1982). Fue en 1964 que Vladimir obtuvo la beca para estudiar en Rusia; algo que resulta lógico: se trataba de un descendiente de rusos que pertenecía a una colonia rusa. Allí estuvo hasta principios de la década del setenta.

Exactamente cuando cumplió 30 años, Roslik puso fin a su etapa de estudiante, regresó a Uruguay y comenzó a trabajar como médico (los médicos del interior y, sobre todo, los de campaña o poblados pequeños fueron los predecesores y adelantados de los galenos, que hoy conocemos como médicos

de familia). Vladimir no era comunista, sí un joven con ideas vanguardistas. Quizás —diremos ahora— luego de recibirse no debió volver a Uruguay; pero, como buen hijo de San Javier, decidió regresar y devolver, a su manera, lo que su pueblo natal le había dado.

Una vez instalado en su localidad, y con un consultorio improvisado, comenzó a atender las primeras consultas médicas. Al principio fue muy difícil hacerse de la clientela puesto que algunos pacientes no confiaban en sus capacidades de nuevo galeno, por más que era un médico con conocimientos modernos. Él sabía que todo llevaba tiempo y, además, no quería pasar por arriba del médico más veterano del pueblo, dado el respeto que siempre tenía por sus colegas y vecinos.

Había también allí quienes cuestionaban algunos episodios puntuales en la vida de este novel doctor y no era, obviamente, algo que tuviera que ver con su abnegada dedicación. Lo cuestionaban por una reunión en su domicilio particular, en el combativo año 1972, con el líder tupamaro, en ese entonces prófugo y pasado a la clandestinidad, Raúl Sendic. Y lo cuestionaban, además, por otros encuentros con los hermanos Engler Golovchenko en San Javier y Montevideo<sup>1</sup>. El 29 de abril de 1980, en dictadura, Roslik fue acusado por «asistencia a la sedición», lo que lo llevó a vivir quince meses de detención.

Tres años antes, Roslik se había casado con María Cristina Zabalkin, Mary, también integrante de la comunidad rusa, con quien luego tendría un hijo: Valery. A Mary la conoció el día en que él cumplió 30, el día en que San Javier le dio la bienvenida como médico, luego de su viaje a Rusia. Se conocieron en el peor momento de la vida de Mary, al menos hasta ese punto: cuando su madre murió al sufrir un ACV y Roslik abandonó la fiesta de bienvenida para intentar salvarla.

---

1 Según consta en un informe de la Dirección General de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior.

El 15 de abril de 1984, a las cuatro de la madrugada, Roslik fue detenido por segunda vez en su domicilio, delante de su familia y en el marco de un gran operativo antisubversivo llevado a cabo por un grupo de militares, que continuó en días posteriores y en el que fueron arrestadas muchas personas. A Roslik lo detuvieron con el argumento, improbable, de que era cabecilla de una banda que ingresaba armas ilegales y orquestaba una supuesta invasión al país, por el río Uruguay, desde Argentina —que estaba recién democratizada—. Ese día fue el inicio del llamado «Caso Roslik».

El Caso Roslik puede resumirse muy sucintamente del siguiente modo:

El día después de haber sido detenido, en abril de 1984, el doctor Roslik fue asesinado bajo torturas en el cuartel n.º 9 de Fray Bentos, a donde había sido trasladado.

Una autopsia falsa, que dictaminaba muerte natural, firmada por el doctor Eduardo Saiz, se le entregó a la viuda junto con el cadáver. Saiz decía en ella: «La autopsia no muestra más que signos leves e inespecíficos de asfixia, sin violencia, compatibles con una muerte por paro cardiorespiratorio [sic]». Saiz era el médico suplente, dice el acta, pues el titular no estaba. Avalador suplente de la muerte de Roslik.

La viuda, en medio de su dolor, tuvo la lucidez de llevar el cadáver a Paysandú (para eso recorrió 128 kilómetros) y encargarse allí una segunda autopsia, realizada por médicos militares y médicos que la representaban a ella, de su confianza. Esa segunda autopsia dictaminó la verdad sobre el daño letal que la tortura había infligido a la víctima hasta su muerte. El examen detalla, de modo irrefutable y órgano por órgano, cómo fue dañado Vladimir Roslik. Los militares hicieron lo imposible para que esta autopsia nunca viera la luz pública, pero, gracias al trabajo de un grupo de periodistas del semanario *Jaque*, no lograron mantener el secreto.

Unos días después, inhumaron los restos de Roslik y se extrajeron muestras de tejidos de diversos órganos, en una mal llamada «tercera autopsia». Esa actuación no tuvo ninguna relevancia para la pericia forense del caso.

Finalmente, a pedido del juez militar Carmelo Betancourt, el 7 de mayo de 1984, dos médicos militares, el especialista en Medicina Legal, doctor Soiza, y el especialista en Anatomopatología, doctor Mautone, a cargo de los servicios respectivos de la sanidad militar y catedráticos de la Universidad de la República, realizaron un dictamen sobre las dos autopsias contradictorias. En el informe concluyeron, con total rotundidad, que la segunda autopsia decía la verdad. Tipificaron que Roslik había muerto debido al desangrado del hígado, al mismo tiempo que por asfixia y más de una docena de lesiones en todas partes del cuerpo ocasionadas con un objeto «romo». Todas las pericias forenses están textualmente transcritas en las páginas finales de este libro.

Antes de realizarse dicho informe, no bien se conoció la muerte de Roslik, el semanario *Jaque* se puso sobre sus espaldas el caso, enviando a sus principales periodistas —su redactor responsable y su secretario de redacción— a Paysandú. Allí obtuvieron, de parte de algunos médicos que habían participado en la segunda autopsia, bajo estricto secreto y sin poder nombrar las fuentes, la confirmación de que el doctor Roslik había sido asesinado en el cuartel.

La investigación periodística la orientó el director de *Jaque*, Manuel Flores Silva, la llevaron adelante los periodistas Juan Miguel Petit y Alejandro Bluth, y la resolvió finalmente Manuel Flores Mora, *Maneco*, exdiputado, senador y ministro, columnista de la contratapa del semanario<sup>2</sup>.

---

2 Se puede consultar la campaña de *Jaque* facsimilarmente en <https://anaforas.fic.edu.uy/jsptui/handle/123456789/3037>. La cobertura del caso Roslik corresponde a los números 20, 21, 22, 23 del semanario.

Con esa información reservada en su poder, *Jaque* procedió a revelarles a los lectores que se había cometido un crimen. En efecto, tituló su tapa con una frase del sacerdote que había encabezado la ceremonia fúnebre: «Oremos por Vladimir Roslik que murió asesinado». No es exagerado afirmar que, en plena dictadura, el país se sacudió.

El caso se aclaró cuando el semario obtuvo, desde adentro de las oficinas militares, las pericias forenses, y publicó lo que decía tanto la segunda autopsia, que revelaba la verdad, como el dictamen de los catedráticos forenses, que la confirmaba. Ya no había dudas de que se trataba de un asesinato.

Horas después de que *Jaque* publicó esta información, el gobierno dictatorial reconoció la muerte del doctor Roslik mediante lo que llamó «apremios». Y, luego, procedió a sancionar livianamente a los responsables. Fueron detenidos y procesados el teniente coronel Mario Olivera y el mayor Sergio Caubarrere. Se le imputó a uno «homicidio ultraintencional» y al otro «irregularidades en el servicio». Según la Justicia Militar, a Roslik lo mataron *sin querer*, en suma, sin tener intención, de modo «ultraintencional».

Más adelante, en 1986, el juez militar Oscar Vilches retomó el juicio contra los oficiales Olivera y Caubarrere, con un final muy desilusionante que no se conoció públicamente hasta 35 años después. En 2021, el Ministerio de Defensa, encabezado por Javier García, desclasificó el informe generado por Vilches, en el que se pueden leer más detalles del caso, como que el doctor Roslik, en el momento de su muerte, sufrió el apremio de once oficiales en una habitación del cuartel, de 12 metros cuadrados.

La idea de que el asesinato de Roslik correspondió a una acción de la línea dura de las Fuerzas Armadas —el ala continuista, la que quería prolongar la dictadura— la reafirma en este libro tanto el doctor Julio María Sanguinetti, protagonista entonces

de las negociaciones con los militares que darían lugar al Pacto del Club Naval, como el entonces director de *Jaque*, Manuel Flores Silva. También en este libro se revela por vez primera cómo el equipo del semanario obtuvo los textos de las pericias forenses y las autopsias.

En estos meses de entrevistas y charlas con actores principales y secundarios del caso, y de la investigación periodística, pude ver un mundo que era totalmente invisible a mis ojos, como probablemente les ocurra a muchos de los lectores de este libro. Pude lograr que salieran pequeñas cosas a la luz, detalles, anécdotas que hasta ahora desconocíamos. De esos asuntos que fui descubriendo, uno de los que más me impactó fue que hubiera fotos a color de la autopsia de Vladimir. Nunca las pude ver, pero me consta que todavía existen.

El impacto que tuvo la publicación del texto de la segunda autopsia en *Jaque* diluyó la importancia del fallo concluyente que pocos días después dieron los doctores Mautone y Soiza. Fallo cuyos detalles ahora revelo, a través de entrevistas al propio Soiza y a María del Rosario Betancourt, hija del juez militar que encargó dicho informe para comparar las autopsias contradictorias y que, por eso, fue amenazado de muerte por integrantes de las Fuerzas Armadas.

Las anécdotas de los diferentes episodios que protagonizaron Alejandro Bluth, Juan Miguel Petit y Manolo Flores Silva en este caso son dignas de una película. La narrativa de la investigación que hicieron es un filme en sí mismo, con detalles que solo ellos saben y que estuvieron guardados en sus memorias por 38 años.

Este libro recaba, con fidelidad, los hechos desconocidos de lo que realmente pasó en esos tiempos difíciles de 1984. Contiene entrevistas a actores principales del caso, como, además de los ya mencionados, Mary Zabalkin, la viuda de Roslik, y los periodistas de *Jaque* que desarrollaron la investigación. También entrevisté a mi padre, José Santín, a través del cual

entendí, siendo adolescente, esta historia —somos una familia de Young, ciudad muy cercana a San Javier—.

Por último, me quiero referir a que todo esto se lo debo a Manolo Flores Silva. Sin querer, él fue el artífice de que comenzara mi libro: él fue el creador del semanario *Jaque*, el cual llegaba por medio de los ómnibus de ONDA a Young, y yo era el canillita adolescente que me encargaba de repartirlos, cobrarlos y depositar el dinero de su venta, y, ya de paso, los leía en casa antes de entregarlos.

Debo agradecer a mi madre, Carmela, que guardó todos los ejemplares de *Jaque* del año 1984, que me allanaron el camino para hacer este libro. Dedicué muchos días a transcribir lo que escribieron en sus páginas sus osados periodistas.

En este proyecto quise, a su vez, acercarme a la figura de Vladimir Roslik desde un punto de vista más humano. Por eso es que comencé mi ciclo de entrevistas y también este libro con la visita, en su domicilio, a Mary Zabalkin.

Una semana después de recibir el cadáver de su marido y de trasladarlo enseguida a Paysandú, donde logró que se hiciera una segunda autopsia, el 23 de abril Mary viajó a Montevideo para dar a conocer su versión. Empezó visitando *Jaque* y la Comisión de Derechos Humanos, luego siguió con las direcciones de todos los partidos políticos, las principales embajadas y otros medios de prensa. El 10 de mayo volvió a San Javier y a la soledad inmensa, habiendo dejado a Montevideo sacudido por la muerte de Vladimir Roslik. Su congoja estaba ahora acompañada por un clamor nacional por la verdad, que se conocería ocho días después de que ella se regresara a su pueblo.

Material de difusión

Entrevista a María Cristina Zabalkin de Roslik

## **«Conocí a Vladimir cuando mi madre murió y él trataba de revivirla»**

Esta entrevista a Mary Zabalkin solo abarca la parte primera y desconocida de su vida. Los hechos vinculados a su actuación cuando el asesinato de su marido, Vladimir Roslik, podrán ser encontrados por el lector en reportajes que se hicieron en su tiempo, en 1984, y se recogen más adelante en este libro.

María Cristina Zabalkin Obarni, Mary, nació en la localidad de San Javier, ubicada en los márgenes del Río Uruguay, a pocos kilómetros de los Esteros de Farrapos, el 28 de junio de 1953. Hija única, realizaba tareas que muchas veces las sociedades patriarcales de esos momentos disponían para las mujeres —mentalidad que estaba bastante enquistada en todos los hogares del mundo, y San Javier no era una isla—. En ese contexto, las niñas aprendían a llevar a cabo tareas como cocinar, planchar, cuidar a los animales de granja, ordeñar, juntar leña y prepararse para, en un futuro, ser «buenas esposas».

La niñez de Mary fue muy dura, siempre signada por una vida de sufrimiento y mucha pobreza material, pero muy rica en sus ganas de superarse y salir adelante. Ella era nieta de rusos, y estos rusos no se desmoronaban en la primera cosa que salía mal. Por el contrario, se potenciaban, y no dudaron un minuto en salir a conquistar sus sueños atravesando el mundo con tal de encontrar su tierra prometida.